

ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS DEL POBLADO PRERROMANO DE LA PLAZA DEL CASTILLO DE CUÉLLAR (SEGOVIA)

Joaquín Barrio Martín

Los elementos arquitectónicos que se apuntan en este trabajo pertenecen al conjunto de hallazgos arqueológicos que están teniendo lugar en las excavaciones de la plaza del Castillo de Cuéllar (Segovia)¹. El conocimiento, a través de los hallazgos casuales², del enclave del poblado en la cota más elevada del casco urbano de la Villa (Se tenía noticia constante de la aparición de los llamados «cenizales»)³, ya había proporcionado materiales publicados⁴. A estas noticias se sumó la aparición de diversos elementos de construcción, a tenor de la remodelación que se está llevando a cabo en la Plaza, con el constante levantamiento de estratos arqueológicos. A todo esto hemos de sumar la excavación a cargo de D. A. MOLINERO PÉREZ⁵ de la necrópolis en los años cuarenta, y cuyos materiales estamos revisando. Todo esto, unido a las posibilidades estratégicas del terreno hacían que se tuviese un interés específico por esta zona, en concreto.

¹ BARRIO MARTÍN, J.: «Excavaciones en la Plaza del Castillo de Cuéllar (Segovia)». Primeras Jornadas de Arqueología en las ciudades actuales. Zaragoza 1983, pp. 101 ss.

² AULLÓ COSTILLA, M.: «Excavaciones arqueológicas en diversos yacimientos de las provincias de Segovia y Córdoba». M.J.S.E.A. n.º 71 gral. Madrid 1925.

³ En esta zona de la Meseta Norte, el término «cenizal» se atribuye a los lugares donde los restos arqueológicos aparecen en estratos con grandes masas de cenizas, productos de incendio y destrucciones. Esta misma acepción utiliza WATTAMBERG, F.: «Estratigrafía de los cenizales de Simancas». Monografías del Museo Arq. n.º 2. Valladolid 1978.

⁴ AULLÓ COSTILLA, M.: Op. cit. (1925).

⁵ MOLINERO PÉREZ, A.: «Una necrópolis del Hierro Céltico en Cuéllar (Segovia)». II CAN. págs. 337 y ss. Madrid. 1951. MOLINERO PÉREZ, A.: «Aportaciones de las excavaciones y hallazgos casuales al Museo Arqueológico de Segovia». E.A.E. 72. Madrid 1971. pág. 95 y ss.

Aunque ya se han realizado dos campañas de excavación, dado el carácter reducido del trabajo, hemos decidido aportar sólo los elementos arquitectónicos de dos de los cortes excavados, «C» y «D» (Zona II), que se llevaron a cabo durante la campaña de 1982.

En el planteamiento general que se hizo desde el primer momento, y más teniendo en cuenta el carácter de urgencia de los trabajos, se trataba de conocer al máximo la estructura urbana del poblado, así como saber a qué parámetros constructivos respondía. De este conocimiento inmediato vendría posiblemente el replanteamiento o la continuación de lo concebido en el plan. También teníamos otra hipótesis de trabajo que consistía en saber si estábamos al alcance de excavar una estratigrafía muy clara⁶; con diversos niveles de ocupación o destrucción, que hasta estos momentos era tan escasa en los poblados de este tipo dentro de la Meseta Norte⁷; y que por otra parte tanto ansiamos las personas que nos dedicamos a investigar este mundo de la II Edad del Hierro en la Meseta.

Sin duda, también el trazado de estos cortes estaba respondiendo a un problema palpable, como era la destrucción de parte de los niveles arqueológicos que a simple vista parecían más fecundos, con la remodelación de los terrenos de la Plaza. Nos fuimos

⁶ Desde hace tiempo venimos pensando que la estratigrafía de Simancas debe de ser revisada, para comprobar su acierto. WATTAMBERG, F.: Op. cit. (1978).

⁷ El autor no constata una sucesión de niveles, que a tenor de los materiales parece muy evidente que existiese. CABRÉ AGUILLÓ, J.: «Excavaciones de Las Cogotas. Cardena (Ávila) I. El Castro». M.J.S.E.A. n.º 110. Madrid 1930. CABRÉ AGUILLÓ, J. y otros: «El castro y la necrópolis del Hierro céltico de Chamartín de la Sierra (Ávila)». A.A.H.V. Madrid 1950.

pues, ciñendo a un área donde las posibilidades de destrucción fuesen mayores.

La Zona II, donde se plantearon los cortes que aquí estudiamos, se delimitó de acuerdo a una cantidad de potencia arqueológica mayor, junto a los muros del atrio de la Iglesia de San Martín, en el extremo Sureste de la Plaza. En este punto la acumulación de los estratos hacía posible la mejor conservación de los restos de estructura del poblado, y más teniendo en cuenta las sucesivas remodelaciones que habían acontecido en la Plaza. Este hecho, desgraciadamente, lo constatamos a lo largo de toda la zona que hasta ahora hemos excavado.

El trazado de los cortes se hizo más en sentido de prospección, que con el ánimo de la búsqueda cierta de algo. En un principio trazamos dos catas de 1,50 × 2,50 mts., una adjunta a la otra, en sentido del eje NE-SO, separadas por un testigo de 0,50 mts.. Su trazado llevaba implícito el tener la posibilidad de ser ampliado, con ensanchamiento el doble de su medida original. Este hecho de la posibilidad de la ampliación era fundamental para no distorsionar el planteamiento de trazado, y para poder abrir cuanto antes en la máxima extensión, si así lo determinaba la necesidad de la búsqueda de la planta del hábitat. Justamente este hecho aconteció con la aparición de restos de muros y tramo de planta de una casa, teniendo que abrir las cuadrículas hasta una medida fija de 3 × 2,50 mts., que consideramos necesarios y fundamentales para el conocimiento de las construcciones existentes.

El método de trabajo en cada corte respondía a la idea preconcebida de establecer una estratigrafía, que presumíamos rara y difícil en este tipo de asentamientos. Este consistió en el establecimiento de una serie de estrato artificiales, de acuerdo a unas medidas aproximativas tomadas de los desmontes en el terreno adjunto. La secuencia artificial fue la siguiente:

Estrato I (0 a 25 cmts. de potencia)

Este estrato estaba compuesto por los restos de desescombros (fragmentos de ladrillos, tejas, sillarejo, etc...), todo ello mezclado con una tierra vegetal con notables componentes de materia orgánica. Con esta mezcla se allanó todo el terreno, apisonándolo fuertemente. Ya aparecían restos revueltos de materiales cerámicos de diferentes épocas.

Estrato II (25 a 50 cmts.)

Su composición era de tierras del mismo tipo que las anteriores, muy oscuras debido a la composición de material orgánico. Está menos apisonada que la anterior, aunque su contenido de revuelto de materiales es constante. Tiene también un origen de colmatación. En él aparecen bolsadas de tejas de fragmentos procedentes de la destrucción de los edificios, etc... También determinados amontonamientos de cenizas más blanquecinas. Se notan ya claramente las muestras de elementos de construcción celtibérica, con la aparición de algún resto de adobes.

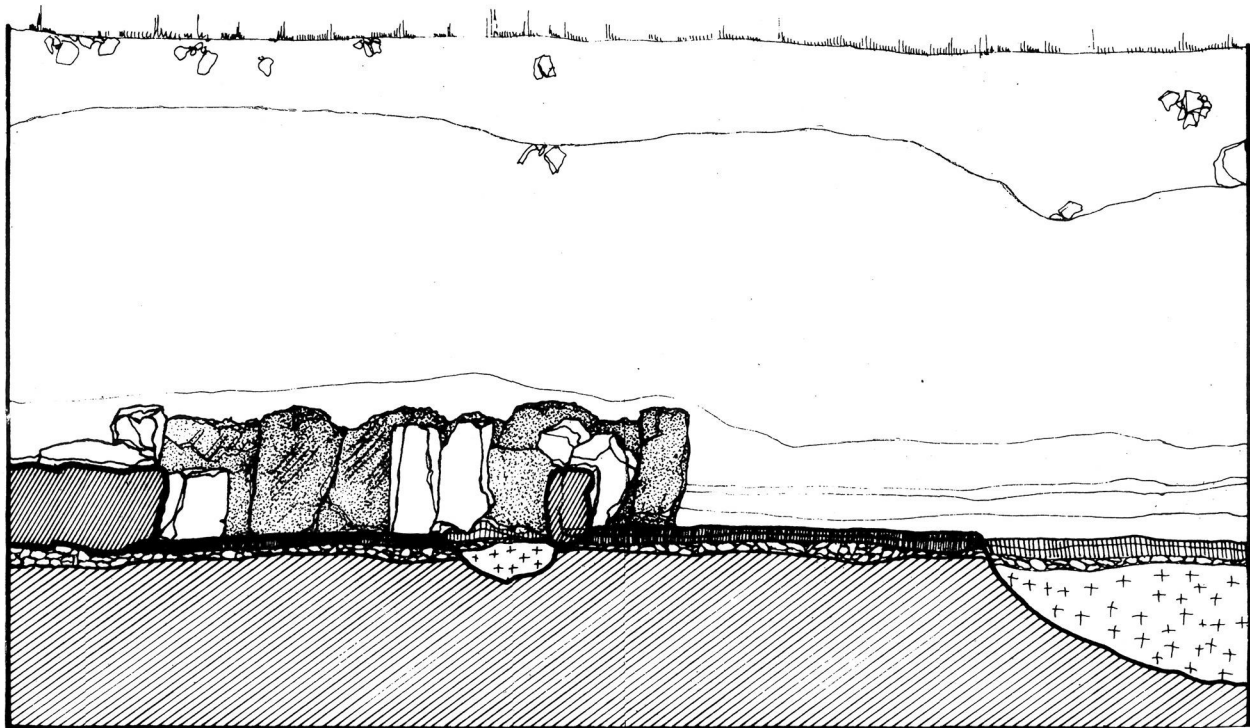
Estrato III (50 a 85 cmts.)

En este tuvimos que amoldarnos a unas medidas más variables a tenor de la aparición de los adobes de destrucción de un muro. Sigue la misma composición en cuanto a tierras y a revuelto de materiales. Los restos del muro aún son muy esporádicos. Con relación a la profundidad se nota una mayor soltura de las tierras. A los 75 cmts., en el corte «C», y de una manera muy irregular, comienzan a aparecer los adobes de destrucción de un muro. En el «D» esta aparición fue a una profundidad algo inferior. El grueso del derrumbe se centraba en el lado Oeste de los cortes. Una vez limpiadas todas las tierras, pudimos comprobar la perfecta disposición «a sogas» de los adobes.

Estrato IV (80 a 110 cmts. aproximadamente)

En este punto ya no es necesaria la estratigrafía artificial, pues el derrumbe nos la proporciona. En este caso consiste en limpiar todas las tierras hasta alcanzar el piso de la casa o dejar perfectamente limpio el muro. Sólo de esta manera era posible estudiar ampliamente su trama y técnica. En este corte «C» el muro sólo ocupaba la mitad de la planta. El resto lo formaba el revuelto ocasionado por lo que sería una zanja para tubería de agua, y en planta un gran «silo» medieval. Sobre los 90 cmts. se produjo la aparición de un gran foco de cenizas, muy negras, producto de un foco puntual de fuego, cuya correspondencia estaba con la colocación del hogar de la casa, cuya estructura de tendencia circular, marcada por un reborde de arcilla endurecida.

Dentro de este mismo corte «C», y junto con el revuelto del derrumbe del muro, aparecieron unos frag-



Sección: A-B. Corte D.

50 ctms.

Dibujo 1

mentos de barro, ya cocido, perteneciente al manto de la techumbre. Son tiras con el perfil cóncavo, y el borde redondeado.

Sobre el corte «D», los adobes derrumbados ocupaban prácticamente toda la superficie. Sólo sobre el extremo Sur tuvimos que llegar con la limpieza hasta el final, encontrándonos con un muro de mampostería, y el encaje de un «pie derecho».

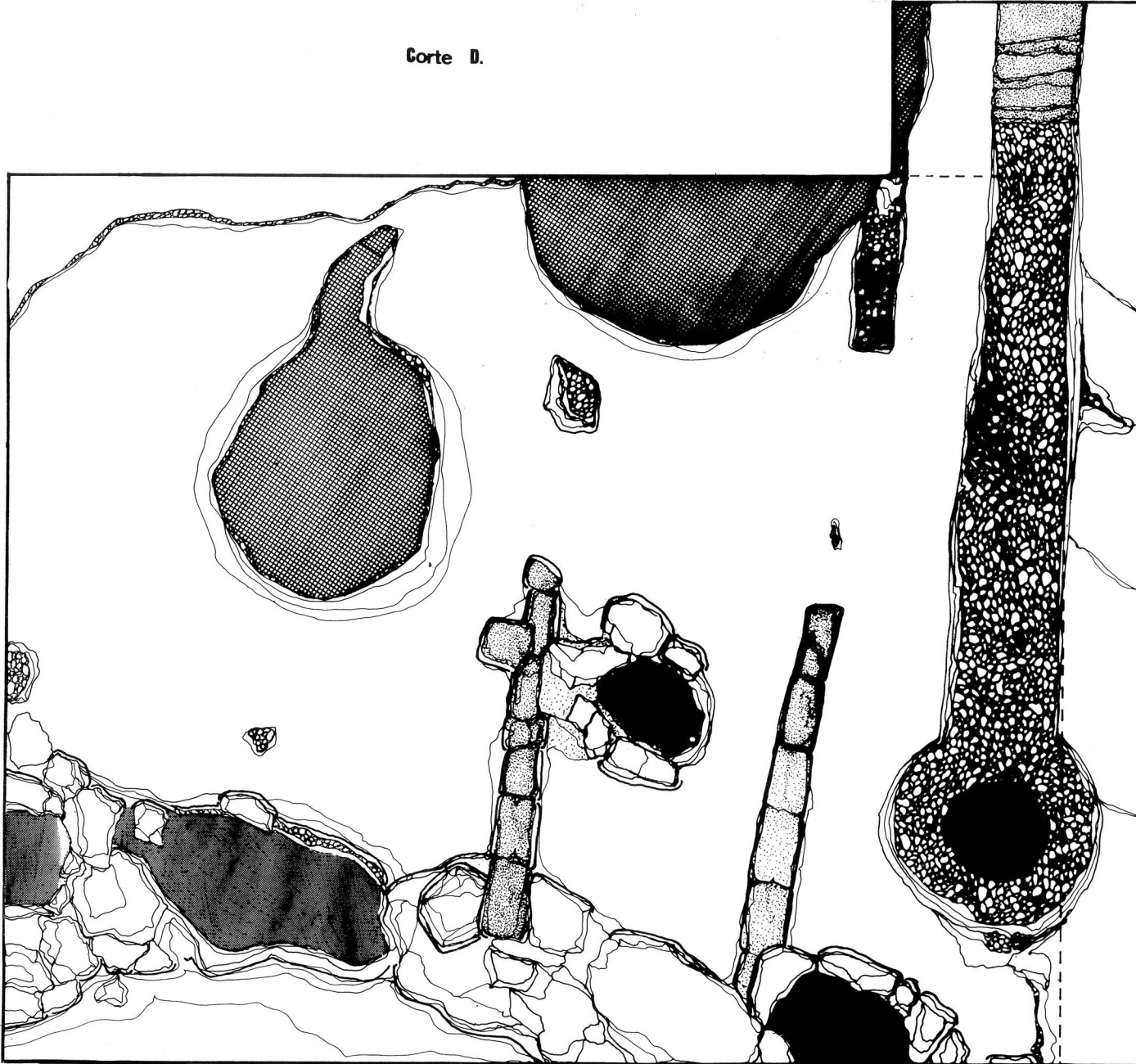
La potencia desde 90 hasta el final sobre el piso de la casa, estaba formada por lo que consideramos el estrato «intacto» de la excavación. El grueso de su composición lo formaban los adobes del muro caído, que se tuvo que levantar para abrir la planta. Bajo ellos se encontraban los objetos muebles «in situ», como cerámicas, molinos de mano, pesas de telar, etc...

Una vez todo limpio, nos encontramos con los restos de la planta de la casa: muros de mampostería, ta-

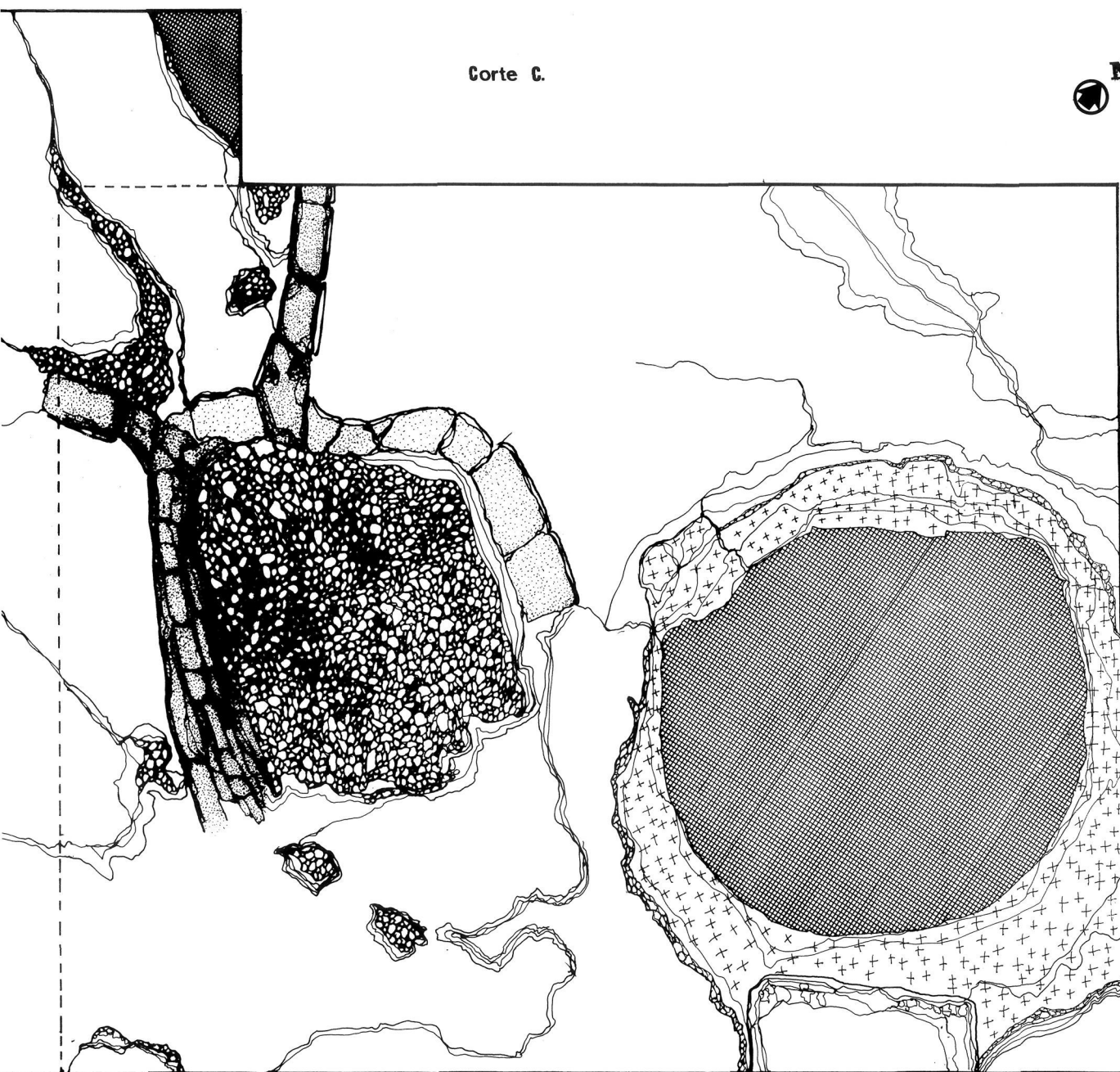
biques de adobes, huecos para «pies derechos», estructura del hogar, pisos de arcilla apisonada... etc... Una parte importante del corte «C», y dos pequeñas zonas del «D», las ocupaban «Silos» abiertos en la misma roca madre, y que destruyeron muchos de los restos de la casa. Su forma en planta es de tipo circular. Anexo a este problema, hemos de anotar que a lo largo de todas las épocas se ha producido una ruptura total de los elementos urbanísticos y de construcción, dada la tendencia a la búsqueda a la base de roca madre caliza, como cimentación de cada asentamiento.

Completada la excavación de ambos cortes, decidimos tirar el testigo que les dividía a fin de unificar la planta. Del mismo modo, se amplió la zona de este testigo, encaminado a la limpieza de la estructura del posible «banco». Los resultados no se salieron de lo ya establecido en los estratos, pudiendo aseverar los datos que buscábamos en planta.

Corte D.



Dibujo 2



Todos los elementos que tengan algún valor como definitorios de una estructura arquitectónica determinada son el fin de nuestro análisis. Haremos hincapié en que sólo su análisis puede servirnos para intuir elementos de comprensión y de clasificación de la estructura del poblado. Somos conscientes de que son mínimos, pero también de que son positivos, y válidos, pues aportan algún dato al notable desconocimiento que poseemos de la arquitectura de esta, la inmediata prerromana⁸, del poblamiento de la Meseta Norte.

De antemano, podemos afirmar que no hay elementos concluyentes, a causa de la escasez de datos, para definir ningún 'tipo de urbanismo', aunque ésta haya sido la pretensión constante en la búsqueda en nuestras excavaciones. La estructura urbana primitiva subyace bajo toda la trama medieval, que a su vez, ha sido destruida por las remodelaciones actuales. Los pocos restos que aún quedan tal vez puedan dar algún resultado, si hay tiempo suficiente para trabajar en ello. De este modo, el fin que para un estudio urbanístico deben de tener el análisis de los elementos técnicos constructivos no nos ha sido posible⁹, existiendo sólo el recurso de esbozar algún dato hipotético por la relación temporal y cultural con otros poblados prerromanos del entorno y de la misma cronología.

El panorama que los restos nos ofrecen, a grandes rasgos, es el trazado incompleto de una planta, en la que se destaca su tendencia hacia una forma rectangular o angulosa, definida por un muro de mampostería, de «medianería», en el que van embutidos diversos huecos para la colocación de postes o «pies derechos», y unos muros de adobe (tabiques) que separan la planta en diferentes estancias. Rompiendo el piso de la casa, de diferentes capas de barro endurecido, se encuentra un hogar en forma de « » o en su caso forma oblonga, bordeado por una tira de arcilla muy quemada; junto a éste, aparece en planta lo que pudo ser un banco corrido anexo, construido de adobes, y en uno de cuyos extremos se apoya sobre un «pie derecho».

Parece ser que una de las estancias definidas por los tabiques perpendiculares de adobe pudieron tener una función de taller de tejido o «telar»¹⁰, por la aparición de gran cantidad de pesas en este lugar.

⁸ Esto se pone de manifiesto en el artículo del Prof. MALUQUER DE MOTES, J.: «Panorama general de la problemática del urbanismo prerromano». Bimilenario de Ciudades Augusteas. Zaragoza 1976. Pág. 9ss.

⁹ MALUQUER DE MOTES, J.: Op. cit. (1976).

¹⁰ WATTEMBERG, F.: «La Región Vaccea». Madrid 1959. Págs. 23ss.

Todo este conjunto se ha llevado a cabo con la ayuda de unos elementos técnicos y estructurales, que sistemáticamente analizados son los siguientes:

Muros

a) De mampostería (pared medianera)

De un grosor alternante entre 35-45 cmts., y con una altura que oscila entre 25-35 cmts., por encima del piso de la casa. Está compuesto por bloques de mampuestos de diferente tamaño, entre los que se reservan los huecos para los postes. Parece que el muro estuvo asentado con barro sobre el piso de encachado de la casa. En cuanto al tipo de construcción con pies derechos, tenemos dos tipos de posibilidades o técnicas en el muro de mampostería: bien la colocación sobre la «caja» formada por sillarejos, con la función de acuñarla, o bien la posición del pie embutido en el muro, en un hueco del piso de la casa, supliendo la presencia de los mampuestos. En este segundo caso, nos encontramos con el hecho de dos postes, colocados anexos, sin ningún mampuesto intermedio, y a cuyos lados, siguen éstos su disposición normal.

La función del pie en este segundo caso no sería la de repartir el peso de la techumbre con diferentes apoyos, como si se tratase de un vano, por ejemplo de una habitación en la que hay que repartir las descargas, sino que constituyen un elemento más del cerramiento del muro, y de su composición. Sin duda su utilización tendría bastantes factores positivos, sirviendo para la sujección de los adobes que formarían el paño largo de la pared medianera. (Es de todos conocida la utilización de este «entramado» con madera y adobes dentro de la arquitectura popular castellana). La disposición de los adobes sobre la pared medianera sería «a sogá», tal como pudimos observar en el derrumbe de uno de los muros, y cogidos con barro de la misma calidad.

También hemos encontrado restos del recubrimiento con los mismos materiales de adobe, de todo este muro. En su parte más extrema se encontraban varias capas de estuco, muy fino, con coloración alternante blanca o rojiza, pudiendo ser ésta última fruto del incendio.

b) Tabiques (paredes de las estancias)

Para este segundo tipo de muro hemos utilizado la palabra «tabique», de acuerdo con el significado que

hoy se aplica a estos elementos constructivos, cuya función es separar determinadas estancias, dentro de una misma planta. Su arranque es perpendicular a la pared medianera de mampostería. Su grosor no excede de los 10 ó 12 cmts. que forman la altura del adobe. Su colocación es de adobes a hueso sobre su cara corta. Estaban perfectamente encajados sobre el piso de la casa, como se puede notar en el hueco dejado en el corte «D». La unión entre sí y al piso de la casa se efectuó con el mismo material. En la superficie externa de alguno de los adobes quedan aún restos de un estucado superficial, formado por varias capas, una primera sobre el adobe, muy gruesa y aplicada directamente con la mano (aún podemos observar la impronta de las impresiones corridas de los dedos en alguno de los adobes), y capas sucesivas de mínimo espesor, y con coloraciones indefinidas. Junto a uno de estos tabiques que delimitan las estancias, se encontraba un hueco para un pie derecho bordeado de piedras para acuarlo.

Elementos sustentantes

Como ya hemos podido observar la techumbre no sólo se sustentaba por los muros de mampostería, sino que intervenían otros elementos, como puntos de descarga del peso de la cubierta. Esta es la función de los que llamamos «pies derechos», y cuyas improntas en forma de huecos más o menos preparados hemos encontrado en el suelo de la casa. Como se dijo tienen diferentes tipos y con una funcionalidad variada. Serían de madera, con un diámetro aproximado, de acuerdo al hueco del suelo, de 25 a 30 cmts..

Techumbre

Tenemos pocos datos para conocer este aspecto con la suficiente claridad. Algo podemos intuir a la luz de algunos restos. Junto al derrumbe del muro encontramos restos de barro, muy endurecido por el incendio, en forma de tiras cóncavas con el borde redondeado, copiando la impronta de las maderas de la techumbre. De este modo podemos intuir que estuvo formada de gran cantidad de ramaje y troncos, algunos con un diámetro variable entre 15 ó 25 cmts.. Fruto de ello sería la gran cantidad de cenizas encontradas en los cortes¹¹. Sobre la disposición de toda esta

¹¹ Hemos utilizado esta acepción, teniendo en cuenta el significado que se ha dado a estos elementos por autores como LLA-

madera se colocaría un manteado de barro, de la misma calidad que los adobes.

El empuje de toda la techumbre¹², en una habitación de notables dimensiones (posiblemente de más de 6 mts. de larga y 3 de ancha, a tenor de lo excavado) debió de ser muy grande, en función de lo cual están los frecuentes pies derechos.

Suelos

Todo lo que se conserva del piso originario de la casa está formado por sucesivas capas de arcilla apisonada, mostrándose en muchas ocasiones casi cocidos por la fuerza del incendio final. La coloración oscila entre terrosa, oscura y rojiza, como ocurre en el corte «C», extremo norte, donde debió de coincidir con la caída y quema de un poste. El fin de los sucesivos pisos que se han podido observar, sería el de volver a igualar el suelo una vez destrozado por el uso. Todos los pisos estuvieron perfectamente alisados y apisonados.

Pero quizás lo más interesante sería el asiento de estos pisos, sobre la roca madre caliza que sirve de cimentación a toda la casa. Para allanar las irregularidades que esta roca tiene, se rellenaron con un «cascajo» o «encachado» muy diminuto, de tipo calizo. Sobre éste ya se colocó el piso de arcilla. De todos modos, la función del «encachado» no era sólo la de rellenar las irregularidades del terreno, sino que también tuvo una extraordinaria utilidad como sistema de drenaje de la casa¹³, (se sobreentiende, del subsuelo de la casa). Esto sería fundamental si tenemos en cuenta la notable impermeabilidad de los pisos de arcilla, con el peligro inherente de humedades o encharcamiento de las viviendas. (En este dato del encachado hemos hecho hincapié en el dibujo, dado el papel fundamental que le concedemos).

NOS, A. y cols.: «El Castro del Castillo de Henayo. Alegría (Álava)». Memoria de las excavaciones. Campaña 1969-70. E.A.A. VIII. 1975. pp. 87ss. También se observa sobre las paredes de las casas de Las Cogotas: CABRÉ AGUILÓ, J.: Op. cit. (1930) pp. 36ss.

¹² Parece ser una constante de todos los poblados del entorno cultural Cogotas II, en la construcción de sus casas. CABRÉ AGUILÓ, J.: Op. cit. (1930). pp. 36. CABRÉ AGUILÓ, J.: Op. cit. (1950). pp. 22.

¹³ Este elemento está ya presente en todos los poblados Soto I y Soto II. PALOL, P. DE, WATTEMBERG, F.: «Carta Arqueológica de Valladolid». Valladolid 1974, pp. 186. PALOL, P. DE: «Excavaciones en el poblado de Medinilla». B.S.E.A.A. T. XXIV. Valladolid 1958. pp. 182ss.

Hogar

Al anotar la disposición estratigráfica hemos dado alguna de las características de este hogar. Su forma es de « » o en su caso es de tendencia ovoide. Está colocado directamente sobre el «encachado» del suelo, cortando los pisos de arcilla. Quedan restos de lo que fue su delimitación, consistente en un reborde de barro, engrosado por sucesivas capas.

No parece tener ninguna disposición regular, sobre lo que conocemos de la planta.

Banco

Posiblemente, a tenor de lo indicado por la planta, y por el nivel de destrucción de los adobes, su forma era longitudinal, y planta rectangular. Estaba anexo al hogar. En uno de los extremos apoyado sobre un pie derecho. Los adobes fueron colocados a tizón, con una anchura máxima de 35 cmts.. También estuvo estucado, o enlucido, como los otros restos de la casa.

Paralelos y conclusiones

Fundamentalmente nos interesa centrar el análisis en los poblados de esta época y, en la Meseta Norte. Pero nos encontramos ante un problema bastante grave como es la falta de trabajos recientes, teniendo que circunscribirnos a antiguas excavaciones¹⁴. De todos modos, existen una serie de factores paralelizables a grandes rasgos.

El primer factor, sería el emplazamiento, pues es indudable que existe una gran similitud en cuanto a la posición geográfica o goestratégica de estos poblados¹⁵. El asentamiento del poblado de Cuéllar se produce sobre un promontorio que domina una amplia zona aluvial, marcada por el río Cega y el arroyo Cerquilla, con un amplio dominio de todos los lugares cercanos, hasta el Sistema Central. No podemos paralelizarlo plenamente con ninguno de los tipos de

¹⁴ CABRÉ AGUILÓ, J.: Op. cit. (1930). CABRÉ AGUILÓ, J.: Op. cit. (1950). MORÁN, C.: «Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Berrueco». M.J.S.E.A. n.º 65. Madrid 1922-23. MOLINERO PÉREZ, A.: «Los yacimientos de la Edad del Hierro en Ávila, y sus excavaciones arqueológicas». Dipt. Prov. Ávila, 1958.

¹⁵ WATTEMBERG, F.: «La región vaccea». Madrid 1959. pp. 24ss.

finidos por Wattemberg¹⁶, pero encaja dentro de su panorama.

En cuanto a su estructura urbanística¹⁷, apenas tenemos datos para poder intuir un sistema determinado. De todos modos, sí hay un hecho claro: la existencia de un muro medianero, que separa dos viviendas adosadas, con diferente altura en los pisos de ambas, que pone de manifiesto una estructura urbana donde cada casa tiene una entidad en el conjunto, no de manera individualizada¹⁸, como estábamos observando en poblados anteriores. Es, pues de suponer un conjunto organizado, con una definición de espacios funcionales, tanto públicos, como privados.

Dentro del Valle del Duero no tenemos en esta época, finales del III a.C. a inicios del II a.C., conjuntos paralelizables, aunque podemos considerar ya este aspecto esbozado en momentos cronológicos anteriores, y dentro del mundo cultural de Cogotas II, en el que consideramos inmerso nuestro poblado, a tenor de los materiales ofrecidos, sobre todo cerámicos (presencia importante de cerámicas a peine junto a los restos del hogar del corte «C»). En las casas adosadas del poblado de Las Cogotas¹⁹, con definición clara de paredes medianeras encontramos un precedente. Indudablemente no podemos olvidar que este sistema ha estado presente con mucha antelación cronológica en el Valle del Ebro²⁰, y en castros sorianos²¹, pero que no podemos relacionar al faltarnos las suficientes claves intermedias, como será todo el complejo de los pri-

¹⁶ WATTEMBERG, F.: Op. cit. (1959) pp. 54ss.

¹⁷ MALUQUER DE MOTES, J.: Op. cit. (1976). Explica este planteamiento urbano como necesario para poder llegar a conclusiones y relaciones de tipo cultural.

¹⁸ MALUQUER DE MOTES, J.: Op. cit. (1976). pp. 12. MORÁN, C.: Op. cit. (1922).

¹⁹ CABRÉ AGUILÓ, J.: Op. cit. (1980). pp. 34. Fig. 3.

²⁰ MALUQUER DE MOTES, J.: «El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra. Estudio crítico. I y II». Institución Príncipe de Viana. Pamplona. 1954 y 1958. LLANOS, A.: «Urbanismo y arquitectura en los poblados alaveses de la Edad del Hierro». E.A.A. VI. Vitoria 1974. pp. 101ss. LLANOS, A.: «Hábitat protohistórico en Álava. El poblado prerromano de La Hoya». Rev. de Arqueología. n.º 10. años 2. 1980 pp. 6ss. LLANOS, A.: «Excavaciones arqueológicas en el poblado de la Edad del Hierro de La Hoya. La Guardia. Álava». C.A.N. XIII. Zaragoza. 1975. pp. 193ss. Anotamos que este poblado de La Hoya, por la amplitud cronológica, puede dar mucho de sí para el conocimiento del urbanismo de etapas muy cercanas a la romanización. CASTIELLA, A.: «La Edad del Hierro en Navarra y La Rioja». Pamplona 1977. pp. 9ss. y 347ss.

²¹ TARACENA AGUIRRE, B.: «Excavaciones arqueológicas en las Provincias de Soria y Logroño». M.J.S.E.A. n.º 103. 1928. TARACENA AGUIRRE, B.: «Excavaciones en las provincias de Soria y Logroño». M.J.S.E.A. n.º 86: 1925-26.

meros momentos de Cogotas II²², donde desconocemos las estructuras urbanas.

De todos modos, el análisis nos interesa centrarlo en los elementos técnicos de construcción, cuyo valor es por supuesto muy inferior a lo aportado por los datos de carácter urbanístico. Aquí nos encontramos con dos factores claros: por un lado²³, la adaptación perfecta a los materiales locales, y cuyo uso será una tradición constante, y por otro lado, la clara relación con tipos de construcción venidos de fuera. Este hecho supone que con los mismos materiales que se construye en Soto I o II (plantas circulares)²⁴, se edifican los pocos restos que se conocen de Soto III o de nuestro poblado de Cuéllar²⁵, aunque el lapsus cronológico es notable. Hay, pues, una pervivencia local técnica que se hace patente en cronologías tardías.

²² MALUQUER DE MOTES, J.: Op. cit. (1954). Aquí en Cortes ya tenemos definidos con gran claridad el sistema de organización urbana; pero, ¿es esto lo que llega a la Meseta?, ¿cómo llega?, ¿por dónde? Aún estamos a falta de muchas investigaciones para conocer los pasos.

²³ MALUQUER DE MOTES, J.: Op. cit. (1976).

²⁴ PALOL, P. DE, WATTEMBERG, F.: Op. cit. (1974) pp. 187. PALOL, P. DE: Op. cit. (1958). PALOL, P. DE: «Nuevos datos para el estudio de la Edad del Hierro en la cuenca media del Duero: Las excavaciones del poblado del Soto de Medinilla». Bericht. V Kongres. Intr. Vor und Frühgesch. Hamburg. 1958. Berlín 1961.

²⁵ PALOL, P. DE, WATTEMBERG, F.: Op. cit. (1974). pp. 192.

Elementos como el trazado rectangular o anguloso de las plantas, la disposición de los suelos, la utilización de los muros de mampostería y adobes, las techumbres, los hogares, la definición de estancias... son todos ellos elementos presentes en el mundo que genera el final de estos poblados del entorno de Cogotas II. Y, por supuesto, son elementos presentes desde antiguo en el Valle del Ebro y en los castros sorianos, si bien este dato puede representar más una uniformidad en aplicar las soluciones locales que en la relación de estructuras culturales existente.

La vigencia que estos elementos encontrados en el poblado de Cuéllar tienen hasta época tardía, viene además aseverada por lo que conocemos de Soto III²⁶, y por la cronología aportada con la revisión de las estratigrafías de Numancia²⁷ (estos elementos constructivos están presentes en el estrato de 133 a 75 a.C.). La relación más estrecha de nuestro mundo cultural, sólo podrá establecerse cuando tengamos un conocimiento preciso de la estructura urbana que define nuestros poblados, pues los elementos técnicos que poseemos claramente están ya presentes con notable uniformidad.

²⁶ PALOL, P. DE, WATTEMBERG, F.: Op. cit. (1974), pp. 194.

²⁷ WATTEMBERG, F.: «Las cerámicas de Numancia». B.P.H. Madrid 1963. pp. 8ss.